

SALUDO DEL DIRECTOR



El sonido del exilio recuerda al continuado chirrido de una hoja afilada que se abre inquieta por empezar a vivir y que muere de punta a punta al comulgar en su sino. Una herramienta a veces útil contra los golpes insatisfechos de hambre, de lucha, entre campos arados. Una ilustre navaja convertida en el antemuro del alma. Desdichado metal pálido del pensamiento, corazón y razón.

ÍMPETU presenta su décimo número invitando a sus lectores a la reflexión libre, al acercamiento a una España desvelada en tiempos de crisis. Mi más profundo agradecimiento a nuestros investigadores en su honorable acción de recuperación y memoria. Agradezco a David Uclés por obsequiarnos con su trazo y su palabra, prolongando un eco de la historia que tanto ansiamos. A Markel Hernández por su palabra fogosamente llena de destellos. A Clara Lozano por ofrecernos su visión, la unión plena de la luz y la imagen que nos catapulta a nuestro origen, loma a loma. A Tommy Carmelo Valenti, por su trazo y por su belleza. Y, finalmente, a Caty Palomares Expósito, por su *Arte largo*, por la brevedad, la conciencia y la intensidad del derivado *hokku*, que ilumina la colectiva existencia “en el placer de ser / contradicción.”

Al equipo de Ímpetu que me acompaña ciegamente, creyentes y embajadores de la educación libre, trabajadores heroicos de una misión ética y poética. “Porque en mitad de la palabra pones / una sangre que deja fósforo entre sus rastros.”

Espero que lo disfruten,
Francisco Cantero Soriano